

CON EL CHIQUITO EN LA MANO

MONÓLOGO *CHIQUITO*

ORIGINAL DE **JAN THOMAS MORA RUJANO**

CON EL CHIQUITO EN LA MANO

fue estrenada

*En la Sala 24 de la 13va del Microteatro Venezuela 2018 en los Espacios del
Urban Cuplé, el 23 de marzo de 2018*

FICHA ARTÍSTICA

CHIQUITO **Jossué Gil**

FICHA TÉCNICA

Dirección general: Jan Thomas Mora Rujano.

Producción general y Asistencia de dirección: Elmer Eduardo Pinto.

Asistencia de producción y escena: Marco Carreño y Angy Ortega.

Diseño de arte: Yoelia Nicol Mora.

Fotografía: María Laura Barrios.

Diseño de vestuario: Mariali Rosato.

Diseño de escenografía: Jan Thomas Mora Rujano.

Realización de escenografía: Elmer Eduardo Pinto, Angy Ortega y Marco Carreño.

Utilería: Angy Ortega, Elmer Eduardo Pinto y Marco Carreño.

Iluminación: Marco Carreño.

Musicalización: Gabriel Sulbarán y Elmer Eduardo Pinto.

EN UN LUGAR QUE NO SABEMOS REALMENTE CUÁL ES. ES SU LUGAR ÍNTIMO. SU LUGAR DE RECUERDOS.

CHIQUITO.- ¡No ocurrirá! (Termina de hablar por teléfono) Todos somos raros... es que todos nacimos raros... raros y jodidos. Así nací yo. Mucho gusto. Mi nombre es Germán José González Guaramato. Conocido por todos como *Chiquito*. Lo primero que quiero y debo aclarar es que no soy gay... ya no sé ni que soy. Pero gay sí que no te soy... Y aclaro esto, por las locuras que el destino me ha puesto a vivir... Y bueno, solo soy esto que ven ahorita y que a lo mejor ni recordaran después. Soy hombre, creo... ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¿Cómo se nos puede pedir que no seamos intensos? Un venezolano jamás deja de ser intenso... somos la mata de la intensidad. Orinamos y cagamos intensidades. Perdonen lo gráfico y lo escatológico pero bueno, ando intenso... ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Vivo acomplejado... bueno sí, acomplejado. Así vivimos todos... Otra característica de los venezolanos, hasta de los que dicen que no... Esos son los que tienen peores complejos. Y bueno, dentro de mis complejos hoy me toca hacer catarsis de uno de mis peores complejos, el más grande de todos... el que me ha jodido siempre y me seguirá jodiendo. Creo que haciendo catarsis, voy drenando mi complejo, así me lo recomendó el psiquiatra. Burlarme de mi mismo... Burlarme de mi complejo. ¡En público! Hacer teatro y show de mis complejos... Reunirlos a ustedes, y a otros, y a otros... y seguir riéndome de mis complejos... Y bueno, si la burla ayuda a conseguir dinerito, mejor... Ustedes pagan y yo les hago morisqueta. (Rompimiento). Últimamente todos en este país quedamos para eso, para hacer

morisquetas. Hacer shousitos y medio vivir o sobrevivir con eso... (Pausa drástica). ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! (Retomando) Les decía que vivo acomplejado... ¡y no sé para que les digo esto! A lo mejor para que se rían... La gente siempre ríe de los dramas de los demás... ¡De la rareza de los demás! De los defectos de los demás... de las miserias de los demás. Nosotros propiciamos burlas hacia lo demás... pero maldad si esas burlas se te devuelven a ti... si se burlan y se ríen de ti... Ahí comienza la seriedad de uno. Ahí uno se vuelve la víctima, luchando ante la tus propias miserias, esas que tu alimentas a escondidas, para que nadie las descubras. Para que nadie se burle de ellas... hasta que se te cae la máscara y te vuelves un mortal más, propenso a la burla de los demás... Y uno arrecho... ¡Sí! Yo arrecho de que se burlen de mí, pero bueno, el show de burlas por pagos debe continuar... Si lo sabré yo que siempre lo he hecho. Hasta ese día.

Buenos días doctor. Sí, soy *Chiquito*, que digo, German González Guaramato. Me alegra mucho su llamada... ¿Cuándo sería la operación? ¿Cómo? ¿Qué pasó? ¿Por qué no se va a poder hacer? ¿Por qué no me va a operar? ¡No consigue fecha en el hospital para hacerme la operación! No hay insumos... es muy difícil inventarme un diagnostico preoperatorio. Lo entiendo... Sé que es difícil planificar este tipo de cirugías, por los trasplantes; cada vez son menos los trasplantes que se pueden hacer en el país, sin embargo estaba seguro que se iba a dar pronto. ¡Que ya no se van a poder realizar este tipo de operaciones aquí! ¡Ni en la clínica donde usted ya no trabaja tampoco la están haciendo! ¿No sabe dónde me la pueden realizar? ¡¿Fuera del país?! Doctor, soy venezolano... Venezolanos de los

pobres y honrados, los que estamos más jodidos... no tengo donde caerme muerto. Solo me quedaba lo que acordamos en pagarle de comisión. ¡Que no diga eso por teléfono! Porque nos podemos meter en un problema... En problemas estoy metido yo desde que nací... Si, si, entiendo doctor... Disculpe doctor. Solo me quedaba ese dinero... no tengo más nada. (Se siente por parte de German que le hablan fuerte de la otra parte del teléfono) Si, entiendo lo de su reputación, pero es verdad doctor, nuevamente disculpe... solo me quedaba ese dinero, dinero que ya está requete devaluado. (Rompimiento) Tengo años esperando por esta operación... haciendo la bendita cola... esperando por este bendito turno y ahora me encuentro con que no me van hacer la operación. Hice la cola y se acabó la leche... ¡No joda! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad!

Eso fue hace quince años. Comenzábamos a estar jodido, y jodido nos quedamos. Y más jodido quedé yo... Nací así pues. ¡Raro! ¡Extraño! Como tú... o tú... Nací incompleto... muy incompleto diría yo. Siempre ocultando mi talón de Aquiles. Mi debilidad. Lo que fue y sigue siendo la guasa y la burla de todos... La que comenzará a ser la burla de ustedes... (Atragantado. A media voz, tratando de sacar las palabras. Un gran secreto) ¡Nací con el pipí pequeño! Demasiado pequeño, diría yo. Ese es mi pequeñito talón de Aquiles. El que ocultado muy bien, por el que he metido muy bien, pero siempre, por tener patas cortas las mentiras, se descubre y comienzo un nuevo ciclo siento la burla de todos. ¡Nací así pues! Con siete centímetro de largo y como cinco de grueso, ambas medidas cuando está erecto... era y es un pene completamente insatisfactorio. Tanto para mí, como para el que quiera usarlo, y disfrutar de él. Desde hace quince años ando

buscando ayuda, algo que me lo haga crecer y nada. Sé que nada me lo hará crecer, aunque me invente esperanzas... ¡Estoy jodido! Tengo cuarenta años cargando con este muerto... Con este chiquito que no me genera ningún placer. Ni cuando orino obtengo placer. ¡Orino sentado! Sí, orino sentado, no me queda de otra... Si orino de pie me orino todo... la ropa, las piernas... sí, por lo pequeño. Y no es placentero quedar con la ropa y las piernas orinadas. Hoy día experimento y tengo cero placer o quizás un poco de placer. Un placer muy raro. Es ese el placer de los hombres jodidos. El que hoy día experimentamos todos.

A los doce años comencé a masturbarme, por esos años mi pipi medía como dos centímetros menos, se sentía rico hacerlo... creía que el tamaño de mi pene era normal para mi edad. Así pasaron los años y comencé a adolecer en mi adolescencia que siempre le gustó el deporte, las mujeres... el sexo.

Que no me voy a bañar aquí. Que me baño en mi casa Manuel. No, no soy marico, sino que no me quiero bañar. ¡Me baño en mi baño, en la comodidad de mi casa! (Rompimiento) Ese conflicto siempre lo tenía después de las clases de educación física con Manuel, mi mejor amigo del liceo. Practicábamos fútbol y yo con el mismo complejo... con el mismo peo. Y Manuel ahí... a lo mejor el marico era Manuel y quería verme desnudo... ¡Verme el pipi! A lo mejor se imaginaba un gran báculo o una buena palanca con la que podía jugar. A lo mejor por eso siempre me observaba los pantalones, para así averiguar que tenía por debajo de ellos... y se quedaba como extrañado. Es que no se me notaba nada... ¿qué se me iba a notar? ¡Era todo plano! Parecía tener más bien una totona en vez de un pipi. (Recordando) Un día, de los tantos que jugué fútbol, y donde olía peor que

nunca a mono... quedé en encontrarme con Mariana, una chica que me traía loco y que comenzábamos a salir como noviecitos. ¡Nuestra primera cita de noviecitos! Ese día pensé que estaba solo en la ducha... apresuré a quitarme la ropa, con la toalla en la mano y un jabón entré corriendo al área de las regaderas, me enjabonaba rápido, bañaba rápido, todo con el propósito de no ser descubierto por nadie, que mi pipi no fuera visto y que así se convirtieran en la burla exhibida de todos. Pero adivinen... ¡Sí! ¡Manuel! Manuel estaba ahí... viéndome... contemplándome de arriba abajo y fijándose incisivamente en mi pene... No paraba de reír, reía con mucha maldad e incluso, con una extraña sorpresa que no le gustaba. Me dijo: “Marico tienes el pene pequeñísimo... con razón no te gustaba bañarte aquí... Eres una señorita...” –reía aún más, con mayor maldad–. “Pero te tengo la solución, hazte unas seis veces al día la pajas, así se te estira, y te crecerá poco a poco... Cuando tengas veinte años ya tendrás el gran pipi. Ven, vamos hacernos una paja. Ven, te acompaño”. Me salí de la ducha corriendo, asustado, encuerado... no me hice ninguna paja con él. Jamás me iba a ser la paja con ningún hombre. (Sale del baño. Suena el timbre de salida del liceo. Concientiza que está desnudo. En off se oyen voces de estudiantes burlándose de él).

Así pasaron los años, entre pajas... no me la hacía seis veces al día, como dijo Manuel, una que otra, uno que otro día... viendo porno, en mi cama solo, en el baño antes de bañarme, pero que va, mi pipi igual. (En un suspiro) Igual, seguía enamorado de Mariana. También seguía orinando sentado, por aquello de no mearme encima, ni mear la ropa. Era y es desagradable tener la ropa orinada...

¡Que te diré yo! Ya con dieciocho años seguía siendo virgen y bueno Mariana quería sexo. Todas mis compañeras y compañeros del liceo quería sexo, todos queríamos sexo. ¡Yo quería tirar! ¡Yo quiero tirar! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Y así, Mariana quería tirar conmigo... siempre nos poníamos muy calientes cuando hacíamos sebo... nos tocábamos... en eso si era un experto... metía mano hasta en su alma. Metía lengua hasta en lo más profundo de su garganta y lo que no era garganta también. Metía dedos por todo hueco... ¡Un dedo para cada hueco! (Ríe) Y ella no se quedaba atrás. Me metía mano encima y por debajo del pantalón y no aguantaba la curiosidad en querer ver mi dotación. (Con enfado. Se burla de él mismo) ¡Mi dotación! (Se sobresalta al mismo tiempo que se avergüenza) Ese día... ¡Es maldito día! ¡En su casa! Nos habíamos quedado solos. Después de ir al baño a orinar... ¡sentado! Andaba excitado, full excitado. Y ella más excitada que yo. Nos besamos, yo con una erección, mínima, o máxima, era lo mismo, la medida no variaba. Llegamos a la cama. Nos quitamos la ropa y ella se detuvo, se sorprendió al verlo. Sin embargo continuo en su tarea, iba explotar de lo caliente que estaba. Me dijo: “Tranquilo, que yo me encargaré de que ese pipisito explote como una cotufa”. Yo me dije a mi mismo: “Ya explotó”. A la velocidad de la luz me puso debajo y ella empezó a cabalgar de manera salvaje, mi pene estaba duro, pero notaba como ella se frotaba... así se calentaba más, se estimulaba más. Era obvio, este instrumentico no le funcionaba ni como palillo de dientes. Así pasó de frotarse a ladillarse. Al rato cambió de posición, se puso en cuatro patas y me dijo, “dame duro papi, sin piedad. Reviéntame... no importa que chille y te pida que me lo saque”. Tenía mi pene completamente dentro de ella, erecto, no sabía que estaba sucediendo. Es que no estaba sucediendo nada...

¡Ya excitado, ni ella, ni yo estábamos! Paró en seco y me dijo: “German, tienes el pene más pequeño que yo he visto”. Allí supe que ya había estado con otros tipos... que estaba cansada de ver machetes. Allí supe que hasta el pene de su hermanito era más grande que el mío. Así supe que Mariana no volvería a estar conmigo y que yo la había perdido. Fue mi primera perdida... ¡Una perdida que me dolió como ninguna otra! Fue la primera vez que me enamoré y que perdí. (Se oyen voces en off) Desde ese momento me comenzaron a llamar *Chiquito*. Así me bautizó Mariana, así hizo que me llamaran todos... así me convertí en la guasa de todos... (Aumentan las voces en off).

Desesperado, empecé a buscar por internet, preguntas y opiniones sobre los penes pequeños. Necesitaba algo rápido para hacerlo crecer. Aunque fuera un poco. Quería tener un pene que me permitiera llevar una vida feliz con mi tamaño... con mis ganas... con mi porte de hombre fornido que era y que sigo siendo. ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! (Un aparte) ¿Mi grave error? Confiar en los productos milagrosos que me vendieron diciéndome que podía agrandar mi infeliz pene en una semana sin ningún esfuerzo, ni sacrificio de mi parte. Sí, estoy hablando claramente de las pastillas y de las cremas. De las medicinas que te ofertan las redes para hacerte vivir ilusiones inconclusas. Estos “productos milagrosos” tienen un marketing excelente en el internet y una industria millonaria detrás promocionándolos. Malgasté mi dinero mes tras mes, sin solución. Me sentía molesto, y lo peor de todo engañado. Probé con ejercicios de jelqing: ordeñar mi pene, y nada. Probé la medicina natural, y nada. Hice ejercicios de kegel y lo que lograba era masturbarme y acabar... eso

sí, nunca dejé de tener ricas pajas. No me quedaba de otra. A falta de mujeres, me quedaba la manuela.

Manuel apareció después de grandes, ya no era el adolescente aquel del liceo. Era un tipo fornido. Se veía bien mi amigo... Sin mariqueras de mi parte de verdad que Manuel se veía bien, estaba simpático ese nuevo Manuel que aparecía nuevamente en mi vida. Era grande, fortachón y simpático... ¡Manuel apareció! Me citó a un lugar... El lugar era un bar... El bar era gay... Mi amigo era gay... ¡Manuel es gay! “Epa *Chiquito*... y tu amiguito, ¿cómo está?, ¿sigue chiquito? ¿No quiere cumplir la mayoría de edad?” Pues no... seguía ahí, chiquito, sin crecer un centímetro más. “Yo te tengo la solución”. Me sorprendí... pelé los ojos. “Con unas cuantas mamadas que yo te haga te crecerá como el cincel que deseas tener”. Volví a pelar los ojos hasta no más poder. Se ríe. “Que es broma hombre”. Me relajé. “Llámate a este médico... he sabido que es el único médico que trata estos casos con operaciones en el país”. Y así fue.

Sí, buenas. Sí, soy *Chiquito*... (Se da cuenta de su error) ¡Germán! Si soy Germán González Guaramato. ¿Es el consultorio del doctor Hernández? Sí, yo pedí una cita con él. Gracias. (Rompiendo) Esperé al otro lado del teléfono. (Retomando) Muchas gracias. Ahí estaré. (Rompiendo) ¡Colgué! A la semana siguiente fui a la cita.

Buenos tardes doctor Hernandez. Mi problema es que tengo el pene pequeño. Me lo recomendaron. Sé que es especialista en estos casos. “Lo sé... ¿Guaramato?” Germán González Guaramato... –prosiguió–, “yo aquí no trato otras cosas.

Guaramato, desnudase”. (Rompimiento) Me desnudé. Se colocó unos guantes y empezó a tocarme. Estaba tan nervioso que mi pene se ocultó como dos centímetros más. Primera vez que un hombre tocaba mi pene. Aunque sabía que era un médico especializado en el tema me daba corte... pena, hasta llegué a sentir asco. No sabía si ese doctor era tremendo sádico maricón en busca de penes... Me dieron ganas de orinar... Me permitió ir al baño. Y adivinen... ¡No! No oriné sentado. Mi pene estaba erecto y comencé a orinar de pie, eso sí, con muy mala puntería... jamás había ensayado, jamás había logrado apuntar el orine en el hueco de la poceta. Así que oriné todo cerca de la poceta, un paño de mano, el piso, la alfombra pequeña de baño, el papel higiénico, eso es lo que más lamento haber orinado... ya que boté completamente ese rollo de papel en la papelera. Hoy día como añoro ese rollo de papel en mi casa. Y me imagino que muchos de ustedes también lo añoraran. (Retoma su histori) Volví a salir al consultorio. El doctor Hernández estaba sentado detrás de su escritorio... pidió que me vistiera. ¡Me vestí! Muy nervioso, observando su cara de negación, pude darme cuenta que mi problema no se iba a solucionar tan fácil. Me entregó unos récipes en el que se indicaba los nombres de unos medicamentos. “Esos medicamentos debe tomarlos por un año”. ¡Un año! Tanto... ¿Con eso me curo? -Pregunté- “No” -me dijo- “Hay que operarlo. Para que salga de este “pequeñito” problema...” –se rió– ¡hay que operarlo... Es una operación costosa” Yo pago lo que sea... –le dije–, y así comenzó a explicarme en que iba a consistir la fulana operación. Yo le prestaba mucha atención, como al mismo tiempo que me imaginaba siendo un hombre nuevo... con un amigo nuevo... sonreía en solo imaginarlo. Hasta que me dijo el precio... ¿Cuánto? –Pregunté muy alarmado–. “Sí eso” –dijo–. Imposible doctor,

no puedo pagar eso. Por aquellos años era mucho dinero, ahora es el infinito de dinero... Ya perdí los ceros. Prosiguió con su discurso... “Tranquilo Guaramato...” Nunca me llamó Germán González, se quedó con el Guaramato. “Todo tiene solución en la vida. Yo puedo hacer que lo operen en un hospital público. Usted después me lo gratifica muy bien. Yo puedo hacer que usted entre al quirófano de ese hospital a operarse cualquier cosa, eso no importa ahora, y ahí en ese hospital, le resolvemos el “pequeñito problema”, –se volvió a reír–, seguidamente le pregunté: ¿cuánto sería la gratificación? “El 25% de lo que le iba a valer en esta clínica la operación”. –Prosiguió– Sin pensarlo acepté... Vendiendo el carro, que por esos días había comprado podía resolver este problema que me venía jodiendo desde siempre... Ese problema que se me seguía jodiendo. De la misma manera evitaría el problema que podía llegar a tener con Manuel.

Cuando Manuel me dijo lo del médico me hizo hacer un trato. Un trato, que al principio pensé que era una joda de él. Una joda de las que siempre acostumbraba hacer. ¡Pero no! Nunca fue una broma. Nunca fui su broma. Siempre me jodía desde sus bromas serias.... El trato se fue enseriando, yo me fui enseriando. Me dijo: “si ese médico no logra hacerte crecer el pipi, no habrá nada ni nadie que lo haga. Así que terminaras siento marico y yo seré el primero que te meterá en tu culito mi pipisote”. Volví a pelar mis ojos... no sé si en aquel momento me lo dijo para darme ánimo o para joderme. Hoy día estoy convenido que me jodió con esa afirmación. ¡No me van a operar! Sigo teniendo el pipi pequeño... y lo seguiré teniendo, y todo se debe a que no hay manera de que me operen, por lo menos en este país. Ya no se harán más operaciones de ese tipo,

como tampoco se podrán hacer las tetas, el culo... y pare usted de contar uno que otro cariñito que quieras darte. Aunque esto no era un cariñito, sino una necesidad. ¡Mi artículo de primera necesidad! Estoy jodido y jodido al doble. ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Ya no solo es tener a mi chiquito en la mano. Sino también calarme todos los días a Manuel con sus insinuaciones de que me quiere coger... Yo le digo que por qué no me lo cojo yo a él. Se ríe. Y con su dedo meñique hace seña y me dice: “¿qué, con ese animalito?, ese animalito no me hará nada”. Y es verdad mi pipisito no le hará nada... ni cosquillas. Y parece mentira, pero a estas alturas sigo como virgen, ni pagándole a las putas me he quitado este amargura que tengo.

¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! Aunque siga jodido y con el pipi pequeño debo bajarle dos a la intensidad... no me queda de otra que seguir así... con mi amiguito menor de edad y orinando sentado... si del cielo te cae limones aprende a hacer limonada. Aunque suene cliché pero es así. De igual manera sigo buscando cura, tomando lo que me dicen que tome, haciéndome cualquier remedio, con tal de que me crezca un poco, pero que va. Esto no lo levanta ni el mismo cristo. Me queda hacer catarsis, como me lo indicó el psiquiatra y burlarme de mí... uno de su propia burla se hace fuerte.

Y bueno, me queda Manuel... esperando que me resbale para darme matica e´café. Y por dios que él si lo tiene grande... ¡Pues sí! Se lo he visto... Orinando... en baños de bares, por ahí... el caso es que se lo he visto. ¡Y por Dios que lo tiene grande! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! ¡Cero intensidad! No me voy a dejar hacer nada por él, ni por nadie... Bueno no sé... quiero gozar del sexo, y ya que

no puedo por delante... no sé si intentarlo por detrás... ¡No! ¡No! ¡No! Que va... esa vaina debe doler mucho mi hermano... y a mí esa vaina no me gusta... que va... pegar bolas con bolas... porque eso sí que te tengo yo, bastantes bolas... lo que no tengo en pipi, me lo dieron el bolas. Dios... que tanto ensañamiento conmigo. No es justo vale. (Suena su teléfono).

Aló... dime Manuel. Sí, soy yo, *Chiquito*, ¿quién más pues? Sí, te escucho... Está bien... Hoy es el día... me decidí. ¡Que sí! Vamos a intentarlo... Si, espérame ahí... en el lugar de siempre... no, no te voy a embarcar de nuevo... Te juro que esta vez no. Espérame ahí que hoy si iré con mi chiquito en la mano... no queda de otra. (Rompimiento) ¡Está bien pues! Y fui... que siga esperando... como siempre. Ya perdí la cuenta de las veces que me ha esperado ahí... con su grandote en su mano. (Para sí) ¿Y si lo intento?

Fin

La Guiara, 28 de febrero de 2018.